

mundo no puede engañar para siempre sino à unos hombres sin reflexion y sin talento: él mismo mira como tales à los que no han podido emplear con seriedad algunos dias en el corto intervalo que hay entre la vida y la muerte; y así, el amor à las cosas frívolas que en el principio nos habia hecho ser aplaudidos del mundo, luego que no nos escusa la edad, nos hace despreciables.

*Sermon para el dia de la Epiphanía. Tom. I.
fol. 296.*

UNOS miran la verdad como objeto de disputas, y de una vana filosofía; otros, hallándose discordes consigo mismos, parece que desean conocerla; pero no la buscan por los medios que deben buscarla, porque en la realidad les pesaria de haberla hallado.

Sermon para el Viernes Santo. Tom. I. fol. 133.

RARA vez miran los Grandes como negocio sério el conocimiento de la verdad: sus conversaciones en este punto, mas son discursos ociosos, que sinceros deseos de instruirse: si alguna vez consultan, no es tanto por conocer sus obligaciones, quanto por buscar votos que favorezcan sus pasiones: las verdades desagradables nunca llegan à su noticia, porque nadie les tiene tanto amor que se atreva à desagradarlos; y merecen ser engañados, porque recompensan con beneficios à los que los engañan.

Ser-

*Sermon para el dia de la Epiphanía. Tom. I.
fol. 302.*

EL que casi siempre se nos manifieste la verdad inutilmente, consiste en que no juzgamos por las luces que dexa impresas en nuestra alma, sino por la impresion que hace en los demás hombres con quienes vivimos: no consultamos à la verdad en nuestro corazon, sino solamente segun la idea que de ella forman los demás hombres: y así, por mas que nos ilumine su luz, luego que reparamos en el exemplo de los demás hombres se derrama una nueva nube sobre nuestro corazon: en aquellos felices momentos en que solamente consultamos à la verdad en nuestra propia conciencia, nos condenamos à nosotros mismos; pero inmediatamente, no consultando mas que à el comun exemplo, nos justificamos: desconfiamos de aquellas verdades à que se opone el comun exemplo: las retenemos con injusticia: las sacrificamos al error y à la opinion pública: nos son sospechosas, porque solamente nos escogen à nosotros para favorecernos con sus luces; y la misma singularidad del beneficio nos hace ingratos y rebeldes.

*Sermon para el dia de Santo Tomás de Aquino.
Tom. VII fol. 227.*

LOS poderosos de la tierra en todos asuntos quieren ser Soberanos: la verdad parece que depende de ellos, y que debe hallarse en qualquiera parte que la quieran colocar; no pueden sufrir contradicciones; y el oponerles la razon es lo mismo que hacerse culpados para con ellos de un horroroso delito: el mismo ayre que junto à ellos se respira, tiene no sé que malicia que desórdena toda la constitucion del espiri-

B 2

ri-

ritu : los que lejos de la grandeza , y retirados en la obscuridad de una provincia se aplauden interiormente su desinterés , no experimentan esta misma fortaleza y este valor quando se hallan expuestos al público : hacen que ceda la ley : la acomodan al tiempo , al genio y à la necesidad : no se valen de su propio dictamen ; y siempre se acomodan con el de aquellos à quienes tienen interés de agradar.

Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 133.

Solamente merece las respuestas de la verdad el que pregunta con deseo de conocerla : y regularmente ésta se halla mas borrada en el corazón de aquellos que mas hablan , y mas disputan de ella : el que la busca de buena fé , ya puede decir que la ha hallado : para hallarla no es necesario ni penetrar los abismos , ni elevarse sobre las nubes , basta escucharla dentro de nosotros mismos : un corazón inocente y docil inmediatamente oye su voz : las dudas y las averiguaciones que forma la soberbia , lejos de darnosla à conocer , nos cierran los ojos para que no veamos su luz : ciega à los Sábios , y à los Jueces soberbios , para que no vean sus misterios ; y solamente se comunica à los que se precian de ser sus discipulos : la sumision es la fuente de las luces : el que mas discurre , mas se extravía : si la razon llega à salirse fuera de las reglas , nada hay que la detenga : quanto mas adelanta , mayores precipicios se forma.

*Oracion fúnebre del Principe de Conty. Tom. VIII.
fol. 86.*

UN Principe verdaderamente grande , solamente ama la verdad en los demás hombres , y no hay interés alguno que se pueda oponer à ella dentro de
su

su corazón : la mira como la primera obligacion del hombre , y como su mas glorioso titulo : dexa para las almas vulgares los disfraces y los disimulos utiles de que se valen , ò para adornarse de unas prendas que no tienen , ò para ocultar sus verdaderos defectos : todas sus palabras son dictadas por la misma verdad : nada halla digno de aprecio en los hombres , sino en la verdad : no busca amigos entre los aduladores : su misma grandeza suele serle molesta , por los respetos que infunde à los demás : y su mayor deleyte es oír hablar à los hombres naturalmente , y manifestarse cómo son en sí : placer muy ignorado de los Grandes , los que no vén en los hombres mas que la superficie , y regularmente no aman en ellos mas que sus falsedades.

Sermon para el dia de Pentecostés. Tom. II. fol. 183.

EL espíritu del mundo es un espíritu de engaño y de artificio : como su principal fin es contentar al amor propio , en tanto busca la verdad , en quanto puede agradarle : si nos examinamos de buena fé , sin duda conoceremos que este es nuestro principal distintivo : toda nuestra vida no es mas que un enlace de artificio y condescendencia : siempre sacrificamos el dictamen de nuestra conciencia à los errores y preocupaciones de aquellos con quienes vivimos : conocemos la verdad , y con todo eso la retenemos con justicia : aplaudimos las máximas que la impugnan : no nos atrevemos à resistir à los que la condenan : concedemos todos los dias à la lisonja , y al deseo de no desagradar , mil cosas que nos reprehende nuestra conciencia , y que al mismo tiempo suelen repugnar à nuestro gusto : en una palabra , no vivimos para nosotros mismos y para la verdad , sino solamente vivimos para otros y para la vanidad : y de
es-

esto proviene que en competencia de la verdad, y de nuestras pasiones, si es necesario abandonar éstas por declararnos à favor de aquella, la abandonamos, disimulamos y recurrimos à los artificios: de este modo se pasa toda nuestra vida en condescender con los demás, en acomodarnos à sus pasiones, y en seguir su exemplo: la condescendencia es el mayor arbitrio de nuestra conducta; y quando acaso no se halla en nosotros vicio alguno, nos hallamos culpados con los vicios de los demás hombres.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.
fol. 116.*

Quanto mayor amor tenemos à la verdad, mas facilmente puede engañarnos lo que se disfraza con sus apariencias: la virtud como es sencilla y sincera, juzga de los demás por sí misma: nuestra malicia es casi siempre quien dá motivo à nuestra desconfianza: el que siempre usa de rectitud y sencillez, casi nunca se vale de precauciones contra los engaños y artificios: y los justos están expuestos à ser engañados, porque ignoran el arte de engañar.

Los Grandes, con especialidad, son los que mas deben temer las preocupaciones y el engaño: además de ser en ellos mas peligrosas las resultas, son mucho mas faciles en ser engañados, porque no quieren tomarse el trabajo de examinar las cosas, ni desconfian de los que los tratan: miran como cosa mas facil y mas cómoda el juzgar por lo que se les dice, que examinar la materia, y quedar convencidos.

Pero la obstinacion en las preocupaciones hace mas incurable este mal; y asi no deben avergonzarse de haber podido ser engañados: ¿Pero cómo podrán librarse de los errores, quando todos los que les rodean están estudiando cómo los han de engañar? Puede cau-

sar

sar admiracion el que alguna vez se descuiden, y se dexen engañar? El ardid es mas astuto y mas constante que la desconfianza: toma todas las formas, se aprovecha de todos los instantes; y aun quando casi todos los que están cerca de nosotros tienen interés en que nos engañemos, aun nuestras mismas precauciones suelen ayudar muchas veces à llevarnos al precipicio.

Sermon para el dia de la Epiphanía. Tom. I. fol. 300.

Quien nos oiga, discurrirá que amamos la verdad, y que deseamos que nos la den à conocer: pero esto no es mas que un vano discurso: y la prueba es, que en todo lo que mira à aquella pasion dominante que hemos salvado entre las ruinas de las demás, todos quantos nos tratan procuran guardar un profundo silencio. Nuestros amigos callan: nuestros Superiores se ven precisados à disimular: nuestros inferiores están atentos, valiendose de continuas precauciones: en este punto siempre nos hablan con una cautela que pone un velo sobre nuestra llaga: nosotros solos somos los que ignoramos nuestra miseria: todo el mundo la vé, y nadie se atreve à manifestarnosla: bien se conoce que no buscamos la verdad de buena fé, y que la mano que nos manifestára nuestra llaga, lejos de curarnos, no conseguiria mas que hacernos otra nueva herida: el que procura que nos conozcamos à nosotros mismos, luego pierde todo su merito para con nosotros: antes le mirabamos como un sugeto instruido, prudente, caritativo: hallabamos en él todos los talentos propios para grangearse la estimacion y la confianza; pero despues que nos habla sin ficcion, ya ha perdido para con nosotros todas estas nobles prendas: su zelo no es mas que efecto del genio: su caridad, pura obstentacion, ò deseo de censurarlo, y contradecirlo todo; y la verdad una phan-

tas-

tasma, que se viste de su luz: y así, conociendo muchas veces en nuestro interior la injusticia de nuestras pasiones, quisieramos que los demás las aprobasen; obligados por el interior testimonio de la verdad á reprehendernoslas á nosotros mismos, no podemos sufrir que otros nos las reprehendan: nos ofende el que los demás se pongan de nuestra parte contra nosotros mismos; y por efecto de una corrupcion del corazon, aun mucho peor acaso que nuestras mismas pasiones, no pudiendo apagar la verdad en lo íntimo de nuestros corazones, quisieramos extinguirla en los de todos aquellos que nos tratan.

*Paráphrasis del Psalmo VIII. Tom. IX.
fol. 38.*

AL que ama la verdad no le cuesta trabajo el sujetarse á ella: pero el amor á la verdad es un amor humilde y docil: la soberbia hace muchas veces que tengamos por verdad á unas falsas luces: nos parece que la amamos, y no amamos mas que nuestras preocupaciones, y nuestras propias ideas: nos parece que todo lo sacrificamos á la verdad, y realmente somos víctimas de nuestro vano capricho.

DE LA RELIGION.

*Sermon para el dia de la Circuncision. Tom. I.
fol. 254.*

DIOS solamente se manifiesta á los hombres para enseñarles quién es, y cuánto le deben los hombres: y la Religion, propiamente hablando, es una divina luz, que manifiesta á Dios al hombre, y que arregla las obligaciones del hombre para con Dios:
ya

ya se manifieste el Altísimo por sí mismo á la tierra, ya sea que llene de su espíritu á unos hombres extraordinarios, el fin de todas estas acciones no puede ser otro mas que el conocimiento y santificacion de su nombre en el Universo, y el establecimiento de un culto, en que solamente se le dé á él lo que solamente á él es debido.

Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.

fol. 60.

LA antigüedad en materia de Religion es una señal que el entendimento respeta: y puede muy bien decirse que una creencia consagrada por la religion de los primeros hombres, y por la sencillez de los primeros tiempos, ya es prueba en su favor: no quiero decir que muchas veces no se glorifique tambien la mentira con los mismos títulos: que no haya entre los hombres algunos errores inveterados, que parece disputan á la verdad la antigüedad de su origen; pero el que quiera registrar las historias, facilmente hallará su principio: la novedad es siempre el carácter mas constante y mas inseparable del error.

Sermon para el II. Domingo de Quaresma. Tom. X.

fol. 40.

LA Religion es el fin de todos los designios de Dios en la tierra: quanto ha hecho el Señor en este Universo, solamente lo ha hecho por ella: todo debe servir á sus adelantamientos: las virtudes y los vicios, los Grandes y el pueblo, los buenos y los malos sucesos, la abundancia ó las calamidades públicas, la elevacion ó la decadencia de los Imperios, todo finalmente debe cooperar á su formacion y su aumento. Los Tiranos la han purificado con las persecuciones:

Tomo XI.

C

los

los incrédulos y libertinos la han probado y confirmado con los escándalos : los justos son los testigos de su fé : los Pastores depositarios de su doctrina ; y los Príncipes y Grandes , protectores de su verdad.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.
fol. 61.*

LA historia del nacimiento de la Religion de los Christianos es la historia del nacimiento del mismo mundo : Las demás Religiones que se han preciado de mas antiguo origen , no nos han dado mas pruebas de su antigüedad que unas relaciones fabulosas , que se han desvanecido por sí mismas : han desfigurado la historia del mundo , introduciendo en ella un caos de innumerables siglos , puramente imaginarios , de los que no ha quedado señal alguna à la posteridad , y los que jamás ha conocido la historia del mundo. Los Autores de estas ridículas ficciones escribieron muchos siglos despues de los hechos que nos cuentan ; y baste decir que esta Teología fue fruto de la Poesía ; y que las invenciones de este Arte son el mas solido fundamento de su Religion.

*Sermon para el II. Domingo de Quaresma. Tom. X.
fol. 32.*

Sería degradar al Evangelio , y adoptar las antiguas blasfemias de sus enemigos , el mirar nuestra Religion como Religion del pueblo , y como una Secta propia solamente de gente despreciable : es verdad que los Césares y poderosos del siglo no creyeron en ella desde luego ; pero esto no fue porque su doctrina reprobaba su estado , sino porque reprobaba

sus

sus vicios : era necesario manifestar al mundo que el poder de Dios no tenia necesidad de los hombres : que el crédito y la autoridad del siglo eran inútiles para una doctrina baxada del cielo : que ella era por sí misma suficiente para establecerse en el Universo : que el declararse contra ella , y perseguirla todas las Potestades del siglo , solo habia de servir de asegurarla mas ; y que si en el principio no hubiera tenido por enemigos à los Grandes , la hubiera faltado el principal motivo que los obligó despues à ser sus discípulos.

*Sermon para el Jueves despues de Ceniza. Tom. III.
fol. 60.*

SI hay en la tierra alguna Religion verdadera , necesariamente debe ésta ser la mas antigua de todas , y la primera y mas esencial obligacion del hombre para con un Dios que quiere ser reverenciado : es necesario que esta obligacion sea tan antigua como el hombre ; y como está unida à su naturaleza , debe , por decirlo asi , haber nacido con él : y este es el principal distintivo entre la Religion de los Christianos , y las supersticiones y Sectas. Esta es la mas antigua Religion que hay en el mundo. Los primeros hombres , antes que el culto impío se fabricase Divinidades de piedra y de madera , adoraron al mismo Dios que nosotros adoramos , le levantaron Altares , le ofrecieron sacrificios , esperaron de su liberalidad la recompensa de su virtud , y de su justicia el castigo de su desobediencia.

Si examinamos las historias de las supersticiones de cada pueblo y de cada País , hallaremos que no han durado mas que un cierto número de años , y que despues han caído con el poder de sus Sectarios. Si atendemos à la historia de los primeros Conquistadores,

C 2

ve-

veremos que vencian à los Dioses de los pueblos, al mismo tiempo que vencian à los mismos pueblos; y que lo mismo era destruir su dominio, que arruinar su culto: solamente la Religion de nuestros padres se mantiene desde el principio: ésta ha sobrevivido à todas las Sectas; y no obstante la varia fortuna de los que la han profesado, se ha derivado de padres à hijos, sin que jamás se haya podido borrar de la memoria de los hombres.

El pueblo fiel casi siempre se halló débil, oprimido y perseguido, esclavo, fugitivo, tributario: vió mil veces la Caldea, la Asiria, y la Babilonia, las Potencias mas formidables de la tierra, y todo el Universo conspirar à su ruina, y à la entera extincion de su culto: pero este mismo pueblo tan débil, oprimido en Egypto, errante en el desierto, cautivo en reynos estranos, jamás pudo ser exterminado; quando al mismo tiempo otros mucho mas poderosos han sufrido el destino de las cosas humanas: su culto ha permanecido siempre con él, no obstante los esfuerzos que ha hecho cada siglo para destruirle.

DEL CULTO EXTERIOR.

Sermon para el Miercoles de la III. Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 282.

Nuestra alma, sepultada en los sentidos, casi no puede pasarse sin su ministerio: nuestro culto tiene necesidad de objetos sensibles que ayuden nuestra atención: la Religion de la tierra necesita de símbolos, sombras, y enigmas que fixen nuestra atención.

No solamente la heregía ha pretendido ceñir todo el culto al interior, y mirar todas las prácticas exteriores como supersticiones populares, ò como devociones inútiles; sino que puede muy bien decirse que

es-

este soberbio error siempre ha reynado en el mundo: todos los dias estamos oyendo decir que la verdadera virtud está dentro del corazon: que puede un hombre ser honrado, justo, sincero, y generoso sin levantar el estandarte, sin manifestar ansia por todas las devociones, sin tener por culpa la distincion de las viandas que no son perjudiciales à la salud; porque lo que mancha al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale del corazon; y sin observar una pueril exactitud en ciertas materias, la que se ha introducido en la Religion, mas por artificio de los claustros, que por la predicacion de los Apóstoles: pero como los que hablan de este modo no tributan à Dios el culto exterior, para vivir tranquilos necesitan persuadirse que no hay necesidad de este culto, y apelan al corazon, al que nunca conocemos bien, y acerca del qual nos es muy facil engañarnos.

Toda Religion que se ciñese à puras exterioridades, y que no arreglára el corazon y las acciones sería indigna del Sér supremo, no le tributaria la principal gloria, y el único respeto que desea; y debería ser confundida con aquellas vanas Sectas del Paganismo que inventaron los hombres, las que no ordenaban à la supersticion de los pueblos mas que unos respetos públicos, y unas ceremonias vanas; que no reglaban el interior, y que dexaban à los corazones toda su corrupcion, porque no podian curarla, ni aun conocerla.

Paráphrasis del Psalmó XVIII. Tom. IX. fol. 193.

UN culto puramente exterior y superficial no sería digno de un Dios, que es dueño de los corazones, y à quien no se le puede honrar sino amandole: este Señor no mira como respetos verdaderos sino los que le tributa el corazon.

Ser-

Sermon para el Miercoles de la III. Semana de Quaresma. Tom. IV. fol. 295.

¿HAríamos nosotros caso de unas apariencias de amistad que desmintiese el corazón? ¿Estimamos acaso las falsas expresiones de los que no nos aman, y que sabemos que son enemigos nuestros? ¿No las miramos como molestas? En los hombres solamente apreciamos aquel afecto real y verdadero que nos profesan, y aun solemos perdonarles algunas acciones irregulares, con tal que estemos seguros de la verdad de su afecto: queremos ser amados: no hacemos caso de las exterioridades: solamente nos pagamos del corazón; y no perdonamos ni el mas leve defecto de sinceridad: ¿Pues por qué nos hemos de persuadir á que Dios es menos sensible, y menos delicado que el hombre? ¿Por qué hemos de creer que se paga de un vano exterior y de puras ceremonias?

Todo culto exterior debe ordenarse á la renovacion del corazón como á su principal fin: qualquiera exercicio santo que subsiste con nuestras pasiones, que no destruye nuestros rencores, nuestras embidias, y nuestra ambicion, nuestras amistades, y nuestra pereza, mas es burla de la virtud, que virtud.

¿Los hombres son tan reales y verídicos en sus placeres y en sus pasiones, en sus proyectos de fortuna, en sus rencores, en sus venganzas, en sus embidias, y aun en este punto siempre oculta mas el corazón de lo que explican las acciones exteriores, y solamente han de ser falsos en materia de Religion! ¿Han de dár á la figura del mundo la verdad y la realidad de sus afectos, y no han de dar mas que la figura á la verdad de la Ley de Dios, y á la realidad de sus promesas!

DE

DE LA LEY DE DIOS.

Paráphrasis del Psalmo XVIII. Tom. IX. fol. 193.

DIOS ha encerrado en la observancia de su Ley todo quanto puede hacer felices á los hombres en la tierra: ¿Qué puros son los preceptos de esta Ley! ¿Qué santos y qué dignos del hombre! En nada se parecen á la vanidad de las lecciones y dogmas de los Filósofos, las que no predicaban mas que soberbia, y solamente arreglaban el exterior para grangear aplausos á sus soberbios Sectarios: la Ley de Dios arregla el corazón, corrige los afectos viciosos, muda realmente al hombre, y le hace ser en el interior lo mismo que parece exteriormente.

Sermon para el Domingo de Pasion. Tom. VI. fol. 5.

Aunque algunas veces nos dexemos llevar de toda la amargura del rencor y de la venganza, inmediatamente conocemos que este cruel placer no ha sido hecho para el corazón del hombre: que el aborrecer al próximo es castigarse uno á sí mismo; y quando bien lo consideramos, despues de pasados los primeros movimientos de la pasion, hallamos dentro de nosotros ciertos principios de humanidad, que desaprueban aquellos excesos, que nos dán á conocer que la bondad y el agrado son nuestras primeras inclinaciones, y que la Ley de Dios en mandarnos que nos amemos unos á otros, no ha hecho mas que conformarse con las inclinaciones mas rectas y razonables de nuestro corazón, y reconciliarnos con nosotros mismos.

Pa-